

Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade

ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN*

Resumen

La mezquita mayor de Sevilla fue construida entre los años 1172 y 1198, siendo consagrada como catedral en 1248; el edificio musulmán empezó a ser destruido en 1433, a medida que se iba construyendo la catedral gótica, pero se salvaron del derribo dos lados del patio y la torre. En este artículo presentamos el estado actual de ciento dieciocho años de investigaciones, que se hicieron sistemáticas a partir de 1992, integrando excavaciones arqueológicas tradicionales, estudios de paramentos, fotogrametrías, nuevas traducciones de los textos árabes y recopilación de documentos e imágenes fechados desde el siglo XIII hasta nuestros días.

The main mosque of Seville was built between the years 1172 and 1198, and inaugurated as cathedral in 1248. This muslim building was destructed in 1433, as the new cathedral was built. But only two sides of the court, and the tower were saved from the demolition.

With this paper we want to present the actual state of 118 years of investigations (reseaches), which becamas methodical since 1992, integrating traditional archeological excavations, studies about dressing, photogrammetry, new translations of the arabic texts and compilations of documents and dated images from the 13th century till our days.

* * * * *

El contacto con el Islam permitió a los habitantes de los reinos cristianos peninsulares un conocimiento de la arquitectura de las mezquitas bastante preciso, empezando por la repetida tarea de adaptar las mayores como iglesias y las pequeñas a los fines más diversos, especialmente como almacenes, pues los oratorios islámicos superaban en número y extensión las necesidades religiosas de los nuevos habitantes de las ciudades y campos andalusíes; de esta manera incluso aquellos que no formaron parte de las huestes de la Reconquista, ni fueron beneficiarios directos de los repartimientos, supieron perfectamente como eran los oratorios islámicos, cuales elementos los componían e incluso reconocían su tipo arquitectónico en otros contextos, por absurdos que fuesen, como acredita el propio Cristóbal Colón que, al poco de la toma de Granada, descubría mezquitas en las Antillas y no digamos Hernán Cortés, a quien algunos templos indígenas le parecieron oratorios musulmanes, incluso menciona que en 1525 pasaron por un *pueblo de mezquitas* cuando la expedición a Las Hibueras.

* Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla.

Las antiguas mezquitas, transformadas o no, eran reconocidas como tales con notable facilidad; así un turista alemán, el médico Hieronymus Münzer, que visitó Sevilla en 1494, escribió, al referirse a su catedral que, *la mitad —que antiguamente era mezquita— ha sido derribada ahora, y en su lugar se levanta ahora una soberbia iglesia en honor de la bienaventurada Virgen María* y en 1583, informaron a Felipe II que *en medio del sitio de la dicha fortaleza [de la villa de Almonaster la Real] en un alto della esta edificada una yglesia de tiempo antiguo de moros y despues fue Redificada y hecha en ella una yglesia y capilla de nuestra Señora de la concepçion*, adaptación que había acaecido trescientos veinte años antes.

Por todo ello no extraña que uno de los patriarcas de la erudición tradicional sevillana, Alonso de Morgado, identificara con todo rigor, en 1586, las partes subsistentes de la mezquita almohade, convertida en catedral hispalense en 1248, mencionando incluso el parentesco de su torre con las de Marrakech y Rabat, según pudo informarse en la descripción que publicara Luís del Mármol Carvajal de las mismas. Sin embargo, el conocimiento exacto y documentado de las circunstancias de la construcción del edificio musulmán que nos ocupa fue una aportación del siglo XX, pues hasta 1930 el agustino Melchor Martínez Antuña no publicó en castellano el texto de Ibn Sāhib al-Salā titulado *Al-Mann bi-l-Imāma*, con lo que la mezquita almohade de Sevilla se convirtió en el monumento andalusí mejor y más extensamente documentado por un testigo presencial de su construcción, circunstancia excepcional que nunca agradeceremos bastante. El relato se puede resumir en estos años, que el cronista suele ofrecer en forma de días concretos:

1169. Comenzó la reurbanización del sector meridional de Sevilla con la construcción de diversos recintos militares periféricos, ubicados entre el límite sur de la ciudad andalusí vieja, el trazado de la nueva muralla almoravid y el cauce del Tagarete.

1172. El *príncipe de los alarifes*, Ahmad ibn Bāsu, tras la expropiación, explanación y replanteo de los terrenos necesarios, que estaban ubicados a la entrada de la Alcazaba, comenzó las obras de la mezquita, que quedaron detenidas cuatro años después, cuando la sala de oración estaba prácticamente terminada.

1182. El califa Abū Ya'qūb Yūsuf obligó al uso de la inconclusa mezquita y así se inauguró, sin que el alminar estuviera iniciado, ni resuelto su entorno inmediato, aunque el patio, que no se menciona, probablemente tendría algo edificado.

1184. El mismo califa almohade decidió encerrar la sala de oración en un recinto amurallado para separarla de la ciudad, incluyendo la construcción del alminar en el ángulo suroriental de la sala, donde conver-

gían las murallas previstas. Estas obras fueron acometidas por el mismo Ahmad ibn Bāsu, pero se detuvieron al poco, a causa de la muerte del califa. Su sucesor, Abū Yūsuf al-Mansūr, ordenó continuar la torre, pero abandonó la idea de construir el recinto por donde había ordenado su padre; poco después las obras volvieron a pararse.

1188. El califa ordenó la continuación de las obras de la torre, bajo la dirección de `Alī al-Gumārī; probablemente en este momento se reanudaron las obras del patio, concluyeron las labores en la sala de oración y comenzaron a materializar la solución definitiva del entorno.

1198. El califa Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó concluir la torre con la colocación de las cuatro esferas doradas que la remataban, obra de un siciliano, Abu-l-Layth, como acredita otro cronista musulmán, Ibn Abi Zar.

Así pues, tenemos todas las fechas necesarias e incluso los nombres de los autores y sus responsabilidades, datos que, repitámoslo, dibujan el panorama edilicio más preciso del Islam occidental, tanto que sirven de guía a las investigaciones arqueológicas que, hasta el presente, verifican puntualmente lo que atestiguan los textos.

Las investigaciones sobre las formas del edificio tuvieron su inicio con los primeros trabajos de restauración sistemáticos, pues la descripción gráfica más extensa y antigua de los elementos musulmanes subsistentes en la catedral es la de la *Sevilla Monumental y Artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, de 1890, pues incluyó un dibujo del arquitecto Adolfo Fernández Casanova, director de las obras de restauración de la época, diferenciando las zonas que consideraba pertenecientes a la mezquita; no se trata, por lo tanto, de una restitución de la planta de la mezquita sino, y no fue poco, un primer acercamiento a la identificación de lo que de ella subsistía. El más antiguo de los ensayos de restitución de la planta del edificio almohade se titula *Diseño de la mezquita de Sevilla*: es un dibujo a escala 1: 200, firmado en julio de 1896 por Juan B. de Aguilar Solano, de quien nada más sabemos. Como este plano, que injertó los datos reales de la mezquita sevillana sobre un esquema general tomado de la cordobesa, ha permanecido inédito hasta el año 2005, se puede afirmar que la primera restitución publicada es la muy esquemática que aparece en un artículo de Henri Terrasse de 1928, en el que se mezclan los bien atestiguados conocimientos del autor sobre la arquitectura musulmana con una serie de datos del edificio verdaderamente deplorables, incluida la datación de una clave de bóveda neogótica como medieval, cuando hacía dieciocho años que se habían publicado tanto su fecha como su autor.



Fig. 1. Apariencia global de la aljama de Sevilla en 1182.

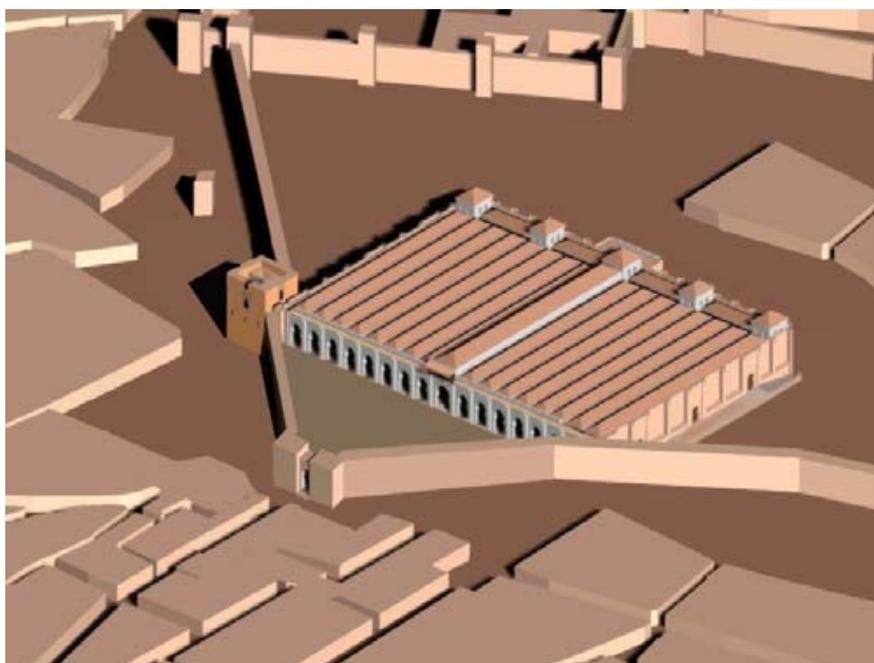


Fig. 2. Apariencia global de la aljama de Sevilla en el primer semestre de 1184.

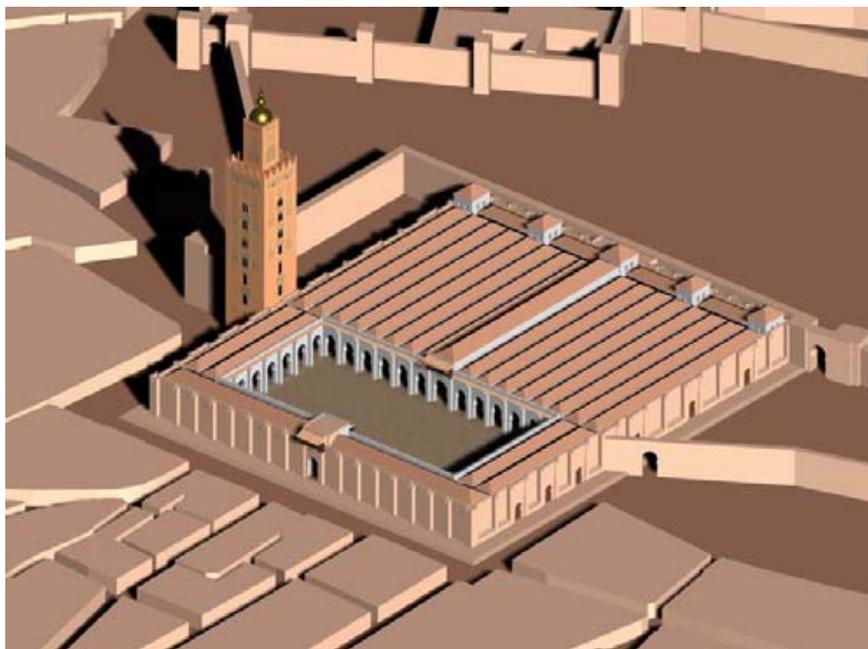


Fig. 3. Apariencia global de la aljama de Sevilla en 1198.

Las investigaciones que podemos calificar de arqueológicas en el sentido habitual de la palabra las dirigió entre 1941 y 1973 el arquitecto Félix Hernández Giménez quien, de manera sistemática, se dedicó en exclusiva a explorar y consolidar los restos de la mezquita, contando con la colaboración del arqueólogo Francisco Collantes de Terán y Delorme, pero no me consta que, salvo una breve reseña publicada por este último, fueran sus obras y sus hallazgos objeto de divulgación alguna; en cualquier caso tales trabajos permitieron establecer la perfecta simetría y regularidad del edificio musulmán.

Durante aquellos años, concretamente en 1965, publicó Chueca Gaitia una restitución del alzado de la torre, otra de la planta de la mezquita y un detalle del alzado existente; la primera era original del autor de la publicación y las otras dos son atribuidas a *Torres Balbás*, *Rafael Manzano*, lo que permite deducir que se trata de un trabajo escolar realizado por el segundo cuando fue alumno del primero, cosa que debió ocurrir antes de 1961. Se trata de una restitución mucho mejor que las anteriores, heredera de las ideas de Terrasse y de algunos datos de Hernández y Collantes de Terán, realizada con menos prisas, mejor documentada y con una calidad métrica y gráfica muy superior, aunque con las salvedades propias de un trabajo de estudiante. Otro ensayo de restitución

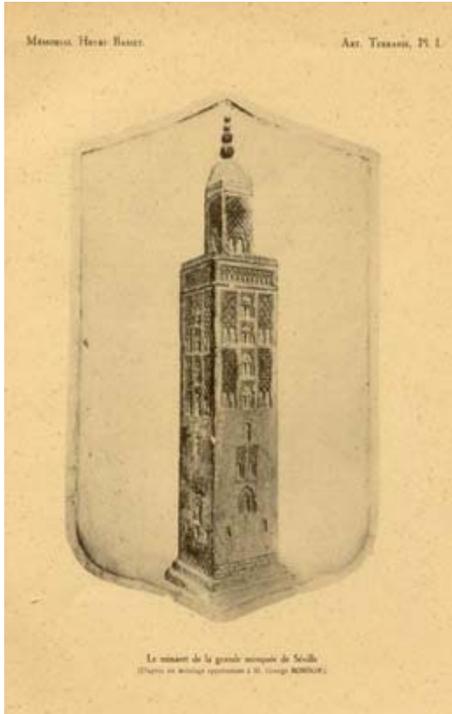


Fig. 4. La clave neogótica que Terrassa usó como documentación medieval sobre la torre de la mezquita.



Fig. 5. Propuesta de Chueca Goitia para el alzado de la torre; obsérvense las líneas verticales, calco de los cables del pararrayos.

ción de la planta es el que publicó Juan Luis Trillo de Leyva en 1992 con los datos que le suministré para la ocasión; este gráfico se basó en el de Rafael Manzano, aportando diversas novedades. Posteriormente he publicado sucesivas versiones de esta planta; así en 1995 salieron dos ediciones de una misma publicación en la que aparece tan mal editada que hasta la Giralda queda en el costado de poniente, presentando como novedad los resultados de las excavaciones que promoví entre 1992 y 1995. En los años 1996 y 1997 publiqué sendas restituciones cuya diferencia esencial reside en la incorporación de datos procedentes de nuevas excavaciones, dirigidas por el arqueólogo Álvaro Jiménez Sancho. En 1999 se volvió a editar el mismo libro de 1995, aunque con la planta reproducida al derecho. Estas restituciones son las que sirvieron de base a la maqueta electrónica que elaboró por entonces el arquitecto José Antonio Fernández Ruiz, desarrollada posteriormente por la Escuela de Estudios Árabes, de Granada, en la serie de restituciones infográficas que en estas páginas usamos. En 2005 he publicado otra versión, añadiendo

datos nuevos y que ahora, con los últimos detalles y discusiones ofrezco a la consideración de los lectores.

Antes de entrar en la descripción de las formas arquitectónicas que configuran los restos del edificio musulmán conviene dedicar unas líneas a la mezquita *subterránea*, tanto en lo que concierne a sus cimentaciones como en lo que atañe a los restos que hemos podido documentar en las excavaciones arqueológicas. Consta que tanto la sala de oración, como el patio e incluso la torre, la que en el siglo XVII Agustín de Rojas Villandrando denominaría *Giralda*, se asientan sobre terrenos que habían sido pantanosos hasta la época del califato de Córdoba, sobre los que había crecido un conjunto de casas, oratorios, mercados y jardines extramuros, que los almohades expropiaron y derribaron, y cuyos muy expresivos restos hemos documentado en las excavaciones; como estos edificios se asentaban en una superficie inclinada hacia el sureste, Ahmad ibn Bāsu consideró conveniente nivelar diversas partes construyendo una potente cuña de argamasa para garantizar la estabilidad y regularidad de la sala de oración; sin embargo, en la parte del patio prefirieron labrar una decena de aljibes, como si prolongaran las naves del oratorio hacia el norte, formados por otras tantas bóvedas de cañón, que permitieron tener agua en abundancia, como es habitual en tantas y tantas mezquitas. Sabemos que la sala de oración se pavimentó con ladrillos de los llamados posteriormente mazaríes y el contorno con grandes sillares de piedra, siendo probable que el hueco del patio quedara terrizo, pero sin arbolado.

Para describir lo que conocemos del edificio visible tomaré como base el patio, ya que se conserva en gran parte, aunque debe muchos de sus detalles, sobre todo la pavimentación, a las obras de don Félix en la etapa que se inauguró en 1948. Sabemos que las caras exteriores de los estribos dibujaron un rectángulo de 43,32 metros, en dirección norte-sur, por 81,36 metros en sentido perpendicular, dimensión esta última que corresponde obviamente al ancho del edificio completo; conviene advertir que las referencias a los puntos cardinales no son convencionales, sino exactas. El lado de levante del rectángulo del patio lo forman el muro exterior, con sus estribos, y sendas danzas de siete arcos gemelos, de herradura túmida, doblados y con arranques en nacela; los huecos tienen 3,63 metros de luz libre, pero si añadimos a ésta la dobladura resultan 4,53 de luz virtual; llevan alfices muy altos, que se pierden visualmente ante la potencia de la cornisa y de los fuertes estribos que apean los pilares. El alero está constituido por una espesa batería de modillones perfilados mediante tres nacelas escalonadas en voladizo, cuyo ritmo sólo interrumpen los estribos que separan los arcos, donde dos de los modillones se transforman en ménsulas con perfil en forma de S. El único elemento

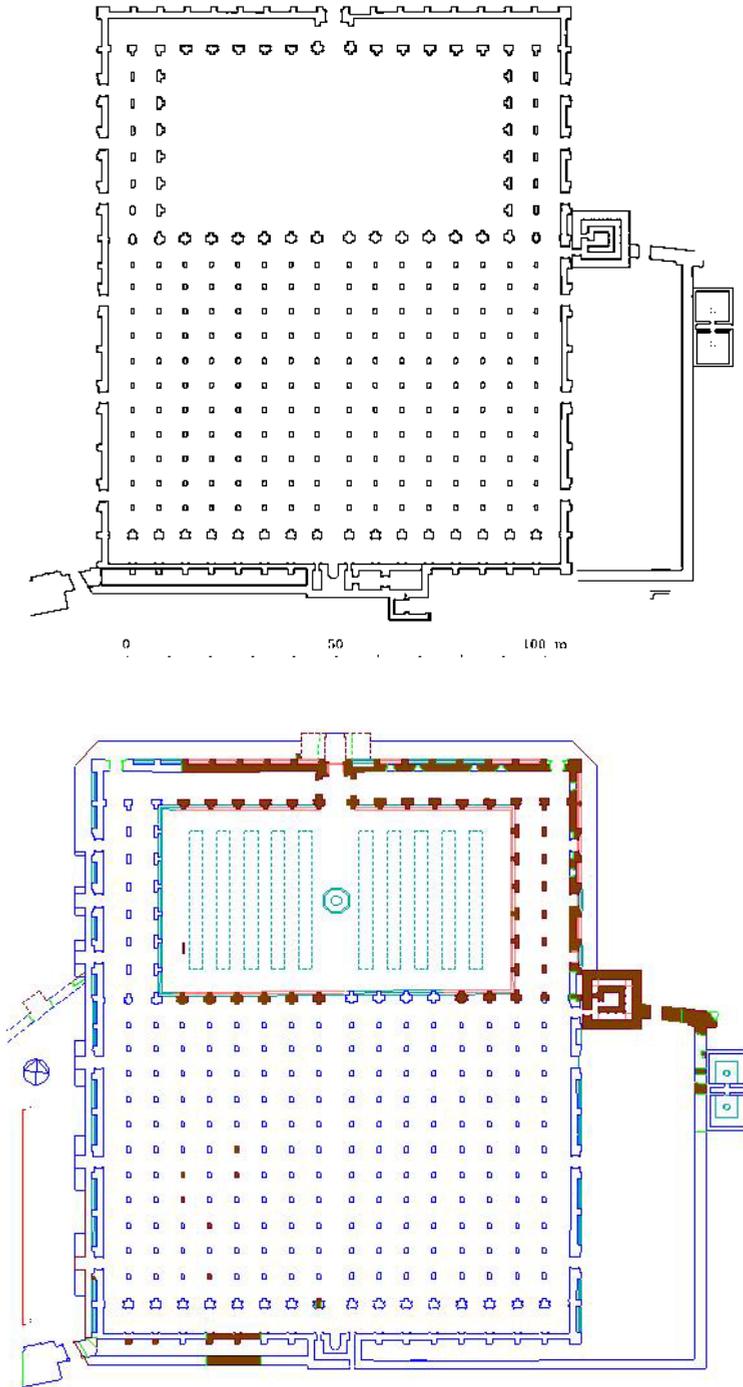


Fig. 6. Restitución de la planta del edificio de acuerdo con los últimos datos.

de transición entre la cornisa y el orden de arcos y estribos es una moldura muy simple que va siguiendo las inflexiones horizontales de la fábrica; todo esto va rematado por unos hilos de tejas y unos merlones de gradas, con cinco escalones por cada lado. Aunque, como antes indiqué, esta apariencia es fruto de las obras de la segunda mitad del siglo XX, pues los trabajos de don Félix fueron continuados por otros arquitectos hasta 1992, lo cierto es que cuando hemos podido documentar partes intactos, responden siempre con exactitud a lo que Hernández Giménez y sus sucesores nos han legado, salvo la decoración menuda del tejazoz que protege la puerta del Perdón por su cara interna, inventada por don Félix.

El modelo que acabo de describir se repite en todos los tramos que abren al Patio, e incluso en las arquerías que subdividen las galerías cortas de éste. Lo único que varían son las plantas de los pilares, ya que los del lado sur son cruciformes, con estribo por dentro y por fuera y arcos duplicados en profundidad, siguiendo la solución de emergencia que se arbitró en el año 954 para el patio de la mezquita de Córdoba; los pilares de los lados de Poniente y Levante son como los anteriores pero cortados por la mitad, mientras los del lado norte carecen del estribo interno. Estas variaciones, que en nada afectan a la apariencia de los arcos vistos desde el patio, responden con todo rigor a las solicitaciones formales, y por lo tanto constructivas, de los elementos que en ellos confluyen y a la conformación de los espacios que delimitan. Se trata, por lo tanto, de un auténtico *orden* compositivo en el sentido más riguroso de este término arquitectónico.

Estos elementos y sus relaciones dan sustancia a las galerías del patio, descritas por Morgado, y que son tres en la actualidad: una sencilla, ubicada al norte, con la puerta del Perdón en el centro y dos paralelas, en el costado de levante, separadas por danzas de arcos sobre sencillos pilares rectangulares. Estas galerías dobles, atajadas sólo por los arcos que



Fig. 7. Uno de los diez aljibes que ahuecan el patio de los Naranjos.



Fig. 8. Las cuatro líneas verticales de la izquierda son restos de la solería interior de la mezquita; las restantes son obras cristianas anteriores a 1433.



Fig. 9. Solería de piedra de la plataforma que rodea la mezquita; el trozo de ladrillo es un pavimento cristiano del siglo XIV; la última solería es la del siglo XX, con losas de Tarifa.



Fig. 10. Dos arcos del patio almohade a la derecha y un arco de entrada a la sala de oración delante de la puerta del Pilar.



Fig. 11. La cara interna de la puerta del Perdón muestra el tejazoz restituído, el raco con dos etapas y el cuerpo mudéjar que corona la composición.

prolongan la arquería sur del patio, continuaban hacia el interior de la sala de oración, para formar, con las de ésta, las diecisiete naves que poseyó; todas ellas tenían 5,46 metros de anchura, excepto la central que tenía 7,01 metros, conservando la longitud común de 67,88 metros, dimensión que está perfectamente definida por la cimentación exhumada. Estas naves se materializaron mediante dieciséis arquerías constituidas por doce arcos, sostenidos por pilares rectangulares. Delante del muro de la qibla corría probablemente otra nave de 6,46 metros de luz. Con esto resulta que la sala tendría, sin incluir los muros ni los arcos que abren al patio, una extensión neta de 8.231 m², que pudieron albergar unos 16.000 orantes, según un cálculo convencional que asigna medio metro cuadrado de espacio libre a cada uno.

Los pilares del interior fueron idénticos, como acabo de indicar, a los de que subsisten como separación de las naves de la galería occidental del patio, ya que ninguna de las noticias de época cristiana se refieren a columnas arrimadas o apilastradas, ni nada de ello ha aparecido en los pilares excavados en el Trascoro. No obstante, los de la nave del Lagarto muestran un detalle decorativo interesante en la nacela de arranque del arco, que exhibe una pequeña inflexión, como si fuera la atro-



Fig. 12. Organización general de las arquerías que abren al patio la galerías laterales.



Fig. 13. Arco divisorio de las naves, con la nacela atrófica y arcos de capillas mudéjares, organizadas en dos plantas.

fia formal del ábaco de una pilastra dotada de una semicolumna. Este tema, pero completo aparece en la Qutubiyya y en Tinmal, pero la *forma atrofiada* solo la conocemos en los pilares del rincón del patio de ésta última y en lo que fue el patio de la aljama de Al-Qanatir, en el actual castillo de San Marcos de la ciudad gaditana de El Puerto de Santa María. Ni que decir tiene que los pilares más cercanos al muro de la qibla debieron ser complejos y quizás con dos modelos, como sucede en las arquerías homólogas de Marrakech y Tinmal. El exterior del patio muestra una apariencia que podemos suponer extendida a todo el resto del edificio. Es un simple muro almenado, ritmado por estribos que repiten, con ligerísimas incongruencias, la cadencia interna. Por lo que sabemos cada costado del patio poseyó tres puertas gemelas, más otra en el eje del lado mayor, la ya mencionada del Perdón y otras dos en los extremos de la fachada septentrional. Las puertas laterales son arcos de herradura, sobre impostas con nacelas, con alfiz muy alto y sin dobladura; este arco se repite al otro lado del muro, ocupando el resto de éste una bóveda de mocárabes y de la que conocemos tres ejemplares, todos diferentes. La puerta axial mencionada es algo más compleja que las laterales, pues su tránsito del muro es idéntico, aunque todo de mayor tamaño; transpuesto el arco interior aparecen otros dos, de los típicos de las galerías del patio,

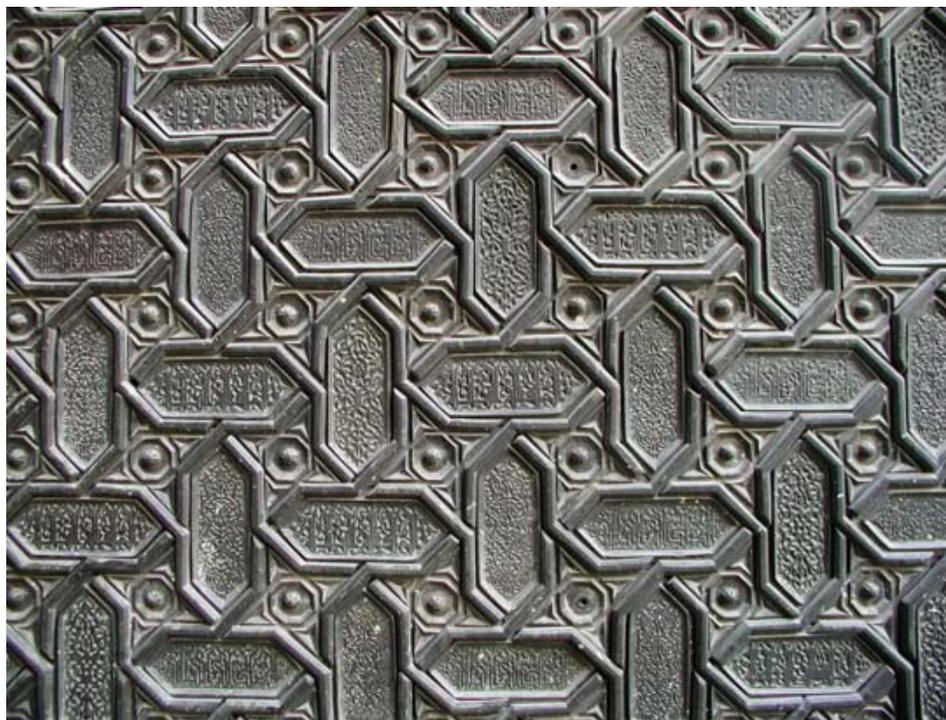


Fig. 14. Detalle del forro de bronce de las hojas de la puerta del Perdón.

paralelos al eje de éste y que apoyan en el muro exterior y en los pilares del sahn. Lo más espectacular son las hojas de madera originales, que conservan virtualmente intacto su forro de bronce, formado por lazos que dibujan hexágonos alargados, rellenos de florida epigrafiya y atauriques muy elegantes.

El elemento mejor conservado de la mezquita es la mencionada Giralda, que constituye dentro de ella una entidad arquitectónica autónoma, destacable no solo por su ubicación sino también por sus características formales, funcionales y simbólicas; la gran torre, cuya base cuadrada tiene 13,61 metros de lado y alcanza hoy la altura de 94,70 metros, parece unitaria pero, sin embargo, es el resultado de la superposición de dos obras muy distantes en el tiempo y en las formas, pero integradas visualmente gracias a los artificios compositivos del arquitecto cordobés Hernán Ruiz Jiménez. La primera obra, la almohade que nos interesa en estos momentos, coincide con el gigantesco paralelepípedo de ladrillo que nace del suelo y que forma casi la mitad de la altura del edificio; sus colosales dimensiones, la constancia de su antigüedad y su aparente perennidad han propiciado la idea de la solidez de sus cimientos, pero, nada



Fig. 15. La cimentación de la Giralda.

más lejos de la realidad. El edificio arranca de un zócalo de sillería que tiene enterrados sólo 3,30 metros, siendo este breve tramo subterráneo casi toda la cimentación que posee la torre; otros tres metros de sillería emergen de la acera, empezando con una serie de aras y pedestales romanos de mármol, formando las esquinas y que marcan la separación entre el cimientado y este zócalo. El conjunto de sillares enterrados, muchos de ellos almohadillados y algunos signados, apenas si aumentan la superficie de apoyo de la torre mediante unos escasos relejes, descansando sobre una gruesa capa de argamasa, algo irregular, y ésta a su vez sobre una simple mejora del terreno, en el que quedaron incluidos los restos de casas musulmanas anteriores.

A partir de este zócalo lo que vemos es el gran prisma de ladrillo, de buena calidad, y regularidad, asentado con un buen mortero de cal y que, como hemos podido determinar hace unos años, apareja todo el espesor del muro, que es muy notable, sin relleno de otros materiales; la fábrica está bien trazada y nivelada, aunque la torre, quizás por efecto de los asentamientos diferenciales del terreno y el fraguado irregular de los morteros, muestra leves deformaciones y pérdidas de verticalidad, que en modo alguno se pueden apreciar a simple vista. El cuerpo superior también es de ladrillo, aunque, como en otras muchas torres musulmanas, hemos detectado la existencia de encadenados de madera que permitieron atar la fábrica, a falta de otro tipo de zunchado, contrarrestando los eventuales esfuerzos horizontales. El cuerpo principal alberga una rampa que permite ascender pausadamente, admirando el paisaje urbano a través de las bóvedas ubicadas a la mano derecha, mientras que, por la izquierda, el visitante puede, cada cinco tramos de rampa, pararse a contemplar el contenido de una cámara abovedada, alojada en la parte interior de la Torre, cuyo único acceso es un arco de herradura al que en el siglo XIX colocaron unas hojas de madera; en total son siete cámaras y se ignora que función tuvieron en origen,



Fig. 16. Marcas en los sillares de la cimentación de la Giralda.

aunque quizás fuese la misma de las de su hermana marrakusí, la Qutubiya, es decir, ninguna concreta.

Una vez que se llega a la rampa número treinta y cuatro, donde esperaríamos hallar la entrada a la octava cámara, lo que encontramos es, bajo una bóveda antigua, una escalera moderna, muy pendiente, que reproduce la musulmana original, y que desembarca en el lado sur de la galería del campanario, espacio panorámico situado donde existió en época antigua la azotea desde la que el almuédano llamaba a la oración; del edificio medieval aun resta otra parte, pues la galería de campanas rodea un núcleo central en que se apoyan sus bóvedas y que, con leves variaciones, es el que, desde el siglo XII, constituyó el cuerpo superior del edificio, que la obra renacentista englobó y recreció. Ahora se entra a él por una cancela situada en el lado de poniente, ascendiendo por su interior gracias a otra escalera de mármol, construida en 1886; hasta entonces, aunque evidentemente modificada, se conservaba la original almohade, situada en el lado norte, cuya entrada se conserva hoy en forma de arco que sólo da paso a un cuartito. Cuando se alcanza la coronación de este segundo cuerpo nos hallamos hoy en el interior de una templete que se construyó en 1565, justo donde, hasta el año 1356, había existido una cúpula coronada por el remate metálico que se colocó en 1198.



Fig. 17. El cuerpo principal de la Giralda, que muestra las huellas de los cables del pararrayos.

Lo más interesante de la torre, además de ser un notable esfuerzo constructivo, es que la decoración de sus cuatro fachadas exteriores se pliega de forma muy inteligente a los dictados de sus ventanas, y éstas al trazado tiránico de la rampa, para dar un conjunto jugoso y sutil, prodigio de diseño y previsión compositiva. Lo fundamental de la decoración son los huecos, casi siempre en forma de bíforas, con columnas de mármoles como maineles y arcos de formas muy variadas, que ocupan en centro de cada cara, en series desfasadas, ya que siguen con fidelidad el recorrido ascendente de la rampa; a los lados, sin llegar a las esquinas y asociándose por parejas de ventanas, se forman paños decorativos simétricos, pero distintos en cada fachada, de los que se denominan *de hombro y escalón*, subdivididos a veces por medio de tramas menores, que se asemejan a grandes atauriques. Como el edificio arranca del suelo y corona en la antigua azotea del almuédano, son necesarias zonas de transición que permitan el correcto comienzo y el adecuado final de la cinta decorativa; así la parte inferior de la torre islámica tiene ventanas pequeñas y aisladas, entre paños lisos, y la superior un friso de arquillos entrelazados que dan la necesaria banda horizontal para su remate, cuyas ventanas son simples saeteras, las mínimas para iluminar los tramos altos de

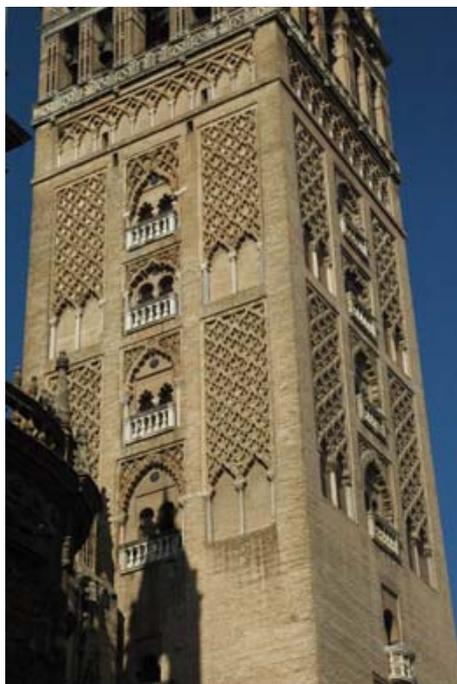


Fig. 18. La composición escalonada de la decoración almohade de la Giralda; son del XVI los discos de azulejos negros y las balaustradas de las biforas.

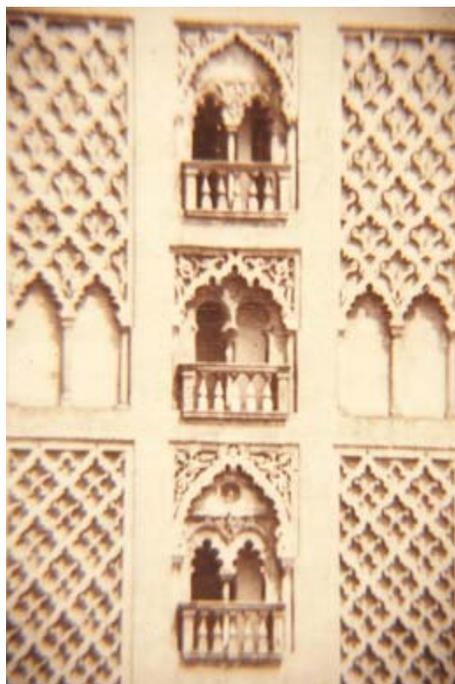


Fig. 19. Fotografía antigua que muestra las yeserías que existieron en las albanegas de las biforas.

la rampa; así pues, el observador poco avisado creerá estar ante un torre compuesta al estilo cristiano, de caras repetidas y niveladas, cuando en realidad es una espiral que gira en el mismo sentido que lo hacen los peregrinos musulmanes cuando, a paso ligero, circundan la Qaaba, giro que se documenta en cuantos alminares andalusíes conocemos.

Para la decoración los almohades utilizaron el propio ladrillo recortado, probablemente estucado con un mortero de cal de color marfileño; es seguro que no son de esta época los azulejos de color negro que don Leopoldo Torres Balbás y quienes le copian creyeron islámicos, pero hay dos argumentos en contra: conservamos en el archivo de la Catedral trece facturas, fechadas entre el 6 de marzo de 1564 y el 17 de noviembre del año siguiente, que dan cuenta de la adquisición de nada menos que dos mil sesenta y seis piezas de dichos azulejos, más que suficientes para la decoración del cuerpo renacentista y para extenderlos a la parte almohade, en el juego de artificios que tanto gustaban a Hernán Ruiz Jiménez, temprano antecesor del *trencadís* gaudiniano; por otra parte es cosa demostrada y publicada que no hubo azulejería en los exteriores de los

edificios andalusíes de época almohade, pues incluso se ha documentado que los de la torre de Oro son del siglo XIV, o posteriores. En las obras de 1886 se destruyeron unas interesantes yaserías que enmarcaban los arcos de las bíforas de la torre almohade, y de las que se conservan algunas fotografías, aunque ignoramos si eran musulmanas o posteriores, pero en cualquier caso es indudable que eran de gran calidad. De lo que si estamos seguros es que el edificio estaba decorado por el mismo medio, como atestiguan los restos conservados en la cara interna de la puerta del Perdón, sobre el retablo barroco allí existente, en la bóveda que cubre sus hojas de madera y bronce y en las puertas del frente oriental del patio, decoración que, como en el caso de la torre, certifica la existencia de una segunda etapa musulmana, quizás puramente decorativa, que enriqueció la muy austera apariencia original de los huecos almohades.

No ha sido difícil, contando con la planimetría elaborada por don Antonio Almagro Gorbea, restituir el aspecto primigenio de esta torre, pues contamos con la descripción de dos crónicas musulmanas, que dan cuenta del remate de esta manera *las manzanas de admirable obra, mucha colaboración, gran tamaño y dorado dibujo, de elaborado renombre y tamaño [...]. La cantidad de oro con que decoraron estas tres manzanas grandes y la cuarta pequeña fue siete mil mizcales grandes [...]. Cuando se terminaron, se cubrieron con unas fundas de piezas de algodón para que no les alcanzase la suciedad de las manos y el polvo. Fueron transportados con gran rapidez hasta el alminar, entre aclamaciones y regocijos, durante el trayecto, y se elevaron hasta lo más alto del alminar [...] Entonces se les quitaron las fundas y casi se cegaron los ojos por tanto resplandor del oro puro y brillante y los rayos de sus reflejos» e «hizo las manzanas de tan desmesurada grandeza que no se conoce su peso, y solo se sabe que la central de ellas no entró por la puerta de los almuédanos, sino arrancando algo del mármol de la parte inferior [...].* También disponemos de información cristiana, pues la Crónica General dice *muchas son las sus nobresas, e la su beldad e la su alteza, ca ha sesenta brasas, en el trecho de la su anchura e cuatro tanto en lo alto. Otrosi tal alta, e tan llana, e de tan maestría es fecha la su escalera, que cualesquier que alli quieren subir con bestias, suben hasta encima della. Otrosi en somo adelante a la otra Torre que a ocho brasas, fecha a grandes maravillas. Et encima della estan quatro maçanas alçadas una sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fecha que en todo el mundo non podrian ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es mayor, et muy mayor la tercera. Mas de la quarta non podemos retraer, que tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viesse: esta es toda obrada a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; este conjunto, la cúpula de fábrica y las cuatro esferas metálicas, cayó a resultas*

de un terremoto del 24 de agosto de 1356. Afortunadamente se conservan algunas representaciones del edificio fechadas en el siglo XV que, junto a los relatos antiguos que acabamos de recordar, permiten saber como era la torre entre 1480 y 1557 y dibujar, con buen fundamento, como había sido antes de 1356; la más fiel de todas es el relieve, datado en 1499, que se conserva engastado en el coro de la parroquia de un pueblo burgalés, Villasana de Mena.

El último elemento que las investigaciones han añadido al panorama de la gran aljama almohade ha sido su *mida'a*, que se descubrió en los primeros días de octubre de 1994 y cuya publicación no pasó de ser el cumplimiento de un trámite administrativo, no siendo posible su visita por haber sido enterrada de nuevo, como tributo a la aparente unidad actual del conjunto catedralicio: se trata de un edificio perfectamente simétrico, con dos patios de letrinas centrados por sendas *fuentecillas*.

Orientación bibliográfica

ALMAGRO GORBEA, A., (2007a), «De mezquita a catedral. Una adaptación imposible», en Jiménez Martín, A. (ed.), *La piedra postrera. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, Cabildo Metropolitano, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla, Fundación Caja Madrid, vol. I, pp. 13-45.

ALMAGRO GORBEA, A., (2007b), «La Mezquita de Sevilla y su adaptación postrera a Catedral», *Andalucía en la Historia*, 5, 17, pp. 98-103.

ALMAGRO GORBEA, A. *et alii*, (2007), *Atlas arquitectónico de la catedral de Sevilla*, Sevilla, Granada, Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, Escuela de Estudios Árabes.

AMORES CARREDANO, F. J. DE y VERA REINA, M., (1995), «Al-Buhayra/Huerta del Rey», en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 135-143.

AMORES CARREDANO, F. J. DE y VERA REINA, M., (1999), «Al-Buhayra/Huerta del Rey», en *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, Fundación de las tres culturas del Mediterráneo, pp. 185-190.

BASSET, H. y TERRASSE, H., (1925), «Sanctuaires et forteresses almohades. III Le minaret de la Kotobîya», *Hesperis*, V, pp. 311-377.

CALVO SERRALLER, F. *et alii*, (1991), *Iconografía de Sevilla. 1790-1868*, Madrid, El Viso.

CALVO SERRALLER, F. *et alii*, (1993), *Iconografía de Sevilla. 1869-1936*, Madrid, El Viso.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, F., (1977), *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.

CHUECA GOITIA, F., (1965), *Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua. Edad Media*, Madrid, Dossat.

DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L., (2003), *La madīna inventada. La imagen historiográfica de Iṣbīliya almoravid-almohade (ss. XII-XX)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

FERNÁNDEZ RUIZ, J. A., (2002), «Fundamentos y metodología de la maquetación digital de la mezquita almohade de Sevilla», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la Aljama almohade*, Sevilla, Aula Hernán Ruiz, Cabildo Metropolitano, pp. 23-32.

GESTOSO y PÉREZ, J., (1889), *Sevilla Monumental y Artística. Historia y Descripción de todos los Edificios Notables, Religiosos y Civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, Sevilla, El Conservador. [Edición facsimilar, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1984].

GÓMEZ DE TERREROS Y GUARDIOLA, M.^a V., (1999), «Adolfo Fernández Casanova y la restauración de la Catedral de Sevilla: los procedimientos de ejecución de las obras», en *El espíritu de las antiguas fábricas. Escritos de Adolfo Fernández Casanova sobre la Catedral de Sevilla (1888-1901)*, Sevilla, Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura, pp. 41-59.

GÓMEZ DE TERREROS Y GUARDIOLA, M.^a V., (1999), «El pavimento del patio de los naranjos de la catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Jiménez», *Laboratorio de Arte*, 12, Sevilla, Universidad de Sevilla, Departamento de Historia del Arte, pp. 371-383.

GÓMEZ DE TERREROS Y GUARDIOLA, M.^a V. y DÍAZ ZAMORANO, M.^a A., (2002), «La restauración del Patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Jiménez», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, op. cit., pp. 33-114.

GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I., (1994), *La catedral de Sevilla (1881-1900). El debate sobre la restauración monumental*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.

GONZÁLEZ GARCÍA, P., (1998), «La Giralda, 800 años en la historia, en el arte y en la vida de la ciudad de Sevilla», *Isidorianum*, 7, 13, Sevilla, Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, pp. 201-245.

HUICI MIRANDA, A., (1964), *Ibn Abi Zar: Rawd al-Qirtas*, Valencia, Nácher.

HUICI MIRANDA, A., (1969), *Ibn Sahib al-Sala: al-Mann bil-Imama*, Valencia, Dario de Anubar.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1979a), «Giralda», en *Gran Enciclopedia de Andalucía*, 4, Granada, Tierras del Sur, Cultura Viva y Ediciones Anel S.A.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1979b), «Mezquitas», en *Gran Enciclopedia de Andalucía*, 5, Granada, Tierras del Sur, Cultura Viva y Ediciones Anel S.A.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1981), «Análisis formal y desarrollo histórico de las Sevilla medieval», en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, pp. 11-30.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1983), «Las yeserías de la Giralda», en *Andalucía Islámica. Textos y estudios II-III (1981-1982)*, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Historia del Islam, pp. 195-206.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1984), «El Patio de los Naranjos y la Giralda», en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, pp. 83-132.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1987), «La Giralda de Sevilla», en *I Jornadas de cultura islámica. Al-Andalus, ocho siglos de historia*, Toledo, Ediciones Al-Fadila, pp. 134-139.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1988), «El castillo de San Marcos», en *Nuestros orígenes históricos como El Puerto de Santa María*, El Puerto de Santa María,

Centro del Patrimonio Histórico, Fundación Municipal de Cultura y Juventud, pp. 35-52.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1991), «Las obras de la Giralda como intervención mínima», *Quaderns Científics i Tècnics*, 3, Barcelona.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1994) «Al-Andalus en época almohade», en *La arquitectura del Islam occidental*, Granada, El legado andalusí, pp. 165-180.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1995), «Las mezquitas», en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 149-160.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1998), «Notas sobre el alminar de la Aljama de Isbiliya», en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 1-14.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1999a), «Oficio de mirones», en *El espíritu de las antiguas fábricas...*, *op. cit.*, pp. 11-40.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (1999b), «Las mezquitas», *Sevilla almohade*, *op. cit.*, pp. 88-105.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (2000a), «La Explanada de Ibn Jaldun. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade», en *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Sevilla, Real Alcázar, 23-27 noviembre 1998, Sevilla, Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 43-64.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (2000b), «Torre sin fundamento», en *Historia de las técnicas constructivas en España*, Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas S.A., pp. 125-129.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (2000c), «Torre sin par», en *Historia de las técnicas...*, *op. cit.*, pp. 214-219.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (2002), «Epílogo a modo de síntesis», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 473-481.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., (2007), «La planta de la mezquita almohade de Sevilla», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada*, 12, pp. 50-87.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. *et alii*, (1982), *Giralda*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. y ALMAGRO GORBEA, A., (1985), *La Giralda*, Madrid, Aresbank.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. y CABEZA MÉNDEZ, J. M.^a, (1988), *Torris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. y PÉREZ PEÑARANDA, I., (1997), *Cartografía de la Montaña Hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla*, Sevilla, Cabildo Metropolitano.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. y ALMAGRO GORBEA, A., (1999), «Guía de la arqui-

itectura almorávide y almohade de al-Andalus», en *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades: Magreb y Península Ibérica*, Granada, El Legado Andalusi, pp. 470-489.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. *et alii*, (2004), «El aula digital de la ciudad», en Casado de Amezúa, J. y Gómez-Blanco, A. (coords.), *Dibujar lo que no vemos. Actas del X Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, Granada, Universidad de Granada, pp. 263-272.

JIMÉNEZ SANCHO, Á., (1999), «Hallazgo de un zócalo pintado islámico en la Catedral de Sevilla», *Al-Qantara*, 20, 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, pp. 377-385.

JIMÉNEZ SANCHO, Á., (2002a), «Excavación arqueológica en torno a dos pilares del Trascoro», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 297-338.

JIMÉNEZ SANCHO, Á., (2002b), «Seguimiento arqueológico en las gradas de la Puerta del Perdón», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 339-362.

JIMÉNEZ SANCHO, Á., (2002c), «Intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 363-402.

MORGADO, A. DE, (1587), *Historia de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nvestros tiempos con mas el discurso de su estado en todo este progreso de tiempo, assi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular*, Sevilla, Imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León. [Edición facsimilar, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1981].

MÜNZER, J., (1991), *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, Ediciones Polifemo.

RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J. C., (1998), *El alminar de Isbiliya: la Giralda en sus orígenes (1184-1198)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

ROJAS VILLANDRANDO, A. DE, (1603), *El viage entretenido*, Madrid, Emprenta Real. [Madrid, Espasa-Calpe, 1977].

ROLDÁN CASTRO, F., (2002), «De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Sahib al-Sala», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 13-22.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. *et alii*, (2002a), «Investigaciones arqueológicas en la acera de levante de la catedral de Sevilla», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 115-168.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. *et alii*, (2002b), «Estudio arqueológico del basamento pétreo y cimientos de la Giralda. Excavaciones en la cara sur del alminar», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 169-228.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. y JIMÉNEZ SANCHO, Á., (2002c), «La cilla de la catedral y el sector meridional de la mezquita aljama de Sevilla», en Jiménez Martín, A. (ed.), *Magna Hispalensis...*, *op. cit.*, pp. 229-296.

TORRES BALBÁS, L., (1952), «Nuevas perspectivas sobre el arte de Al-Andalus bajo el dominio de los almorávides», *Al-Andalus*, 17, 2, pp. 402-433.